SOMOS CENTELLEANTES

#ArtistasPorElAbortoLegal

EDUCACION SEXUAL
PARA DECIDIR,
ANTICONCEPTIVOS,
PARA NO ABORTAR,
ABORTO LEGAL
PARA NO MORIR.
EDUCACION SEXUAL
PARA DECIDIR,
ANTICONCEPTIVOS,
PARA NO ABORTAR,
ABORTO LEGAL
PARA NO MORIR.
EDUCACION SEXUAL
PARA DECIDIR,
ANTICONCEPTIVOS,
PARA NO ABORTAR,
ABORTO LEGAL
PARA NO MORIR.
EDUCACION SEXUAL
PARA DECIDIR,
ANTICONCEPTIVOS,
PARA NO ABORTAR,
ABORTO LEGAL
PARA NO MORIR.
EDUCACION SEXUAL
PARA DECIDIR,
ANTICONCEPTIVOS,
PARA NO ABORTAR,
ABORTO LEGAL
PARA NO MORIR.
EDUCACION SEXUAL
PARA DECIDIR,

- FUERA DE SERIE -

SOMOS CENTELLEANTES

#ArtistasPorElAbortoLegal

Somos centelleantes
#ArtistasPorElAbortoLegal
compilado por **Romina Ávila Tosi, Fernanda López, Gaby Mena y María Raquel Resta**

- FUERA DE SERIE -

Ilustración de tapa: **Sukermercado**
Diseño y diagramación: **León Pereyra**

Buenos Aires
Junio, 2018

FANZINE DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

AUTORXS

Hilda Rais
Gabriela Clara Pignataro
Claudia Almada
Flor Codagnone
Aldana Antoni
Clara Suárez
Gaby Mena
Gladis López Riquert
Liliana Garulli
Natalia López
Natalia Bericat
Romina Ávila Tosi
Fernanda López
Vera Grimmer
Silvina Gruppo
Lila Magrotti Messa
Carolina Bruck
María Raquel Resta
Macarena Moraña
Alicia Salinas
Patricia Maidana
Analía Medina
Alicia Benítez
Malena Saito
Patricia González López
Andi Nachon
Julieta Troielli
Fernanda García Lao

A MODO DE HOMENAJE

LA VIDA NO ES SUEÑO

por Hilda Rais

Les habla una cocinera
que como toda mujer
hubo oficios de aprender:
hortelana y niñera,
madre, nodriza, partera
y como todas, aquí,
por las leyes maltratada,
pretendo sea respetada
nuestra forma de vivir.
Por ello os he de decir:

Un Papa nos extramura,
un rey de turno obedece
y ordena a sus feligreses
ficción de ley con premura:
disfrazar la dictadura.
El marqués José Vicente

sostiene razón prudente:
fetismo no es humanismo.
hombre que piensa lo mismo
que mujer, es un valiente.

Entonces, pues, aclaremos
esta fiera confusión,
este apriete, esta opresión
por si alguna vez dudamos:
puede que sí pues estamos
en tierra tan singular
que penaliza abortar
cuando la experiencia enseña
que la mujer es la dueña
de no desear maternar.

Sueña la Iglesia que sabe, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando
y a todo mundo prohíbe
discutir lo que prescribe:
qué delicia es permitida,
cuál guerra es una Cruzada,
qué gente es la inadecuada y

-vaticana y protegida-

cuándo comienza la vida.
¿De qué vida conversamos?
Flores, pájaros, verduras,
animales y pasturas,
son vida y no nos culpamos
cuando esa vida acabamos.
No se tome esto a broma:
una pluma no es paloma
la semilla no es zapallo
y crines no es caballo.
Hablemos, pues de persona.
La idealización no evita
conocer algo profundo:
persona se es en el mundo

-aunque sea pequeñita-
si en otro cuerpo NO habita.
¿Es lo humano una ilusión,
una sombra una ficción?
¿La raicilla es rabanito?
¿Es la yema ya un pollito?
¿Tiene un huevito razón?
¿Es la masa un pan horneado?
Un poroto, ¿es un guisado?
¿Es un choclo carbonada

o la aceituna empanada?
La escama, ¿es un pescado?
Tanto ejemplo no es en vano,
el semen no es un enano,
el óvulo no es doncella,
cigoto no es vida bella,
EMBRIÓN NO ES SER HUMANO

TRENZO MI PELO, CAE UN RAYO

por Gabriela Clara Pignataro

En este pueblo no había espejos
ni ventanas
nos mirábamos en las paredes
sucias de los desastres sin origen
con raíces enredadas en látigos
aprendimos:
cada movimiento puede ser el último
respirar, tajearnos la espalda
vimos nuestra cara en las telarañas
nos balanceamos con cuidado
entre los nudos
apretamos la boca
el aire justo que deja entrar
insectos raquíticos
una mínima luz de proteína,
crecimos como espigas encorvadas
por el verano de los ojos dentados
sanguijuelas succionando
nuestra marcha
arrancadas en lo más tierno

por manos limpias
de sangre hasta las muñecas, así
nos enseñaron el gesto de la margarita
lánguida, blanca, se abre, da
se abre, se desnuca: se queda calva
el cuello disecado en las yemas
de los predadores.

Fuimos enviadas al desierto
a amamantar a las hienas
a pescar anguilas con hachas
ahí nos vimos, en el filo
los ojos brillantes
nuestras lenguas rojas
uñas perforando el eco del estanque
nos reconocimos,
ya habíamos besado tantas veces
con los labios curtidos
de otras, que éramos nosotras
observándonos a ciegas
en las fallas del muro
-todas fuimos nuestro espejo-.

Una mujer grita en una fiesta
una mujer cosecha en la montaña
una mujer canta al pie de un abismo

una mujer se cubre la boca y la nariz
con un pañuelo
una mujer acaricia un colibrí
una mujer prende fuego las cruces
que le colgaron
una mujer cabalga de espaldas
saluda a un puma detrás del monte
una mujer hace un círculo de sal
y mira las estrellas
una mujer arroja al agua un manojo de
células
que no tienen el nombre de su deseo
una mujer astilla mil pantallas
una mujer abre una ventana
una mujer cierra una puerta
una mujer baila desnuda
una mujer entra en el río
una mujer conjura las mareas
una mujer abraza el peso de su cuerpo
una mujer trenza su pelo, cae un rayo.

Hermana,
la tormenta que se aproxima
somos nosotras centelleantes,
estamos en camino.

por Claudia Almada

Podía escuchar el agua
el sonido de algo que caía
sin parar.

La habitación de una casa de familia
con fotos sonrientes
ni una palabra de amor
abrir las piernas, sentir la mano
dentro del cuerpo.

Podía escuchar el agua
el sonido de algo que caía
sin parar
las piernas entumecidas
la cara del taxista y el agua
de la lluvia contra el parabrisas.

Estoy viva
me dije bajo el agua de la ducha
con la sangre cayendo

a mis pies
supe que era suerte
supe que sobreviví
supe
reconocer mi deseo
supe que otras no
no volvieron, no dejaron de sangrar
supe que otras no
no pudieron contra el mandato
de la culpa
la soledad y el miedo.

El sonido del agua
de algo que caía
por mis piernas
hacia los pies
desde los espejos
al centro poderoso
de mis ovarios.

VII*

por Flor Codagnone

un río de sangre fluye
dentro de mí, me inunda
hasta ahogarme.

afuera, algo no cambia,
mi verdadera inseguridad
es a la vista de todos
y es lo que todos callan:

la percha, la aguja de tejer,
la navaja, la jeringa, el desinfectante.
las pastillas, la sal, los yuyos,
el alcohol, la Coca-Cola,

el último sueño, perdido,
en la camilla del abortista
en la que comienzo a convertirme
en una estadística-hemorragia

---

* de *Filos* (poemas sobre violencia contra las mujeres), 2017.

por Aldana Antoni

Decido si quiero
ser
madre
decido
si quiero que
seas
el padre.
Este cuerpo
es el gestante,
sí, soy
superpoderosa.

Las limitaciones
la autoridad
la autonomía
disgustan.

¿No es acaso
este cuerpo
mi única posesión?

Conquistar
es un gesto
político
y poseer
no es tener.
Somos
territorio
en disputa.

por Clara Suárez

Muere y sangra la mujer
en un aborto clandestino
condenada por el estado
aniquilada por el patriarcado

Grita y lucha la mujer
que no puede poseer su cuerpo
porque está apresado, machacado
por la grasa de la institución

Pero no tuvieron en cuenta
que esa mujer tenía hermanas
que están ahora gritando en voz alzada:

Educación sexual para decidir
anticonceptivos para no abortar
aborto legal, seguro y gratuito para no morir.

por Gaby Mena

abrir las piernas
contar hasta diez dormir

despertarse
con la bombacha
puesta
en una camilla
en un sillón de dentista
trás de la cortina de una ducha
sobre una mesa de comedor
irse
rápido siempre rápido
hacer silencio
disimular
bajar escaleras o ascensores
con un apósito grueso
entre las piernas

el daño hecho no en el cuerpo
raspado no en la sangre no

en el centro
no sólo ahí
si
no
en el territorio oscuro
de la culpa
de las ganas
del derecho a coger sin
tener que poner
el cuerpo
a cambio

PEDIDO DE URGENCIA

por Gladis López Riquert

"Estas pibitas se hacen un aborto el viernes
y van a bailar el sábado al boliche".

Sabiduría popular cretina

Que nadie crea que ya se me instaló el alivio
como ante un trámite terminado.
No es cierto que tenga ganas de ir a bailar esta
noche
como dice mi vecina cuando pasa una chica con el
pañuelo verde.
Yo no fui valiente y lo llevé escondido en la
cartera
hasta que me pude mezclar entre las miles, en la
plaza.
Yo no fui valiente y no le dije nada a mi vecina ni
a mi vieja,
porque necesité guardar la fuerza para hacerlo.
Yo no fui valiente hasta hoy, en que lo escribo,
lo regalo, lo comparto
lo transformo en pedido, en urgente pedido,
en enorme esperanza.

ESE LUGAR

por Liliana Garulli

Yo recuerdo
y todavía siento
esa inmensa soledad en la decisión.
Sola, con mi amor, solos decidiendo.
Decidiendo que no
que no era nuestro tiempo ni su tiempo.
Yo recuerdo
y todavía siento a aquella joven
su angustia sola
su pena sola
su vacío solo.
Sola de soledad.
Sola.
Sola yendo a ese lugar.
Ese lugar oculto
alejado
ese lugar multiplicando
la soledad y el miedo
sancionando el amor
haciéndolo pecado.

Ese lugar
que no era ni existía
porque allí no entraba la mañana
ni el viento
ni la melodía.
Allí la joven se entregaba
se desprendía con dolor
y con vergüenza
de su posibilidad.
Y volvía al mundo
que no sabía
ni quería.
Sola de soledad.

por Natalia López

Sentimos,
¡sentimos!
¿Qué sienten?
Un grito colectivo
infinito
verde
que retumba
y nos abraza
y nos encuentra
en un solo cuerpo.
Somos,
somos nuestro cuerpo en lucha,
con la rebeldía como pañuelo.
Juntas
por la aprobación de la ley
de aborto legal
¡ya!

CUERPO

por Natalia Bericat

A mi compañera

Espero con tu pupitre vacío
el fin de un dolor rojo punzó.
El cuerpo dos veces robado
se hunde en una alcantarilla podrida
y el olor a sangre inunda la ciudad muda.
Las voces murmuran culpa
y ahogan la gota
de un mar desesperado.

Veo una niña hincada
con rodillas astilladas
y un corazón de algodón quebrado.
Aguanta un poco más por favor.
Los ojos con dedillo todavía no te están
  señalando.
Resiste
        que el miedo ya se acaba.
Resiste
         que te estamos esperando.

T. P.

por Romina Ávila Tosi

Llega temprano sola
se sienta derecho al fondo
no sale al recreo
no mira a los de cuarto
no se pasa notitas con mensajes
no revisa el celular atrás de la carpeta
no se junta el fin de semana
a dar la vuelta al perro, al mundo barrio
la boca pespunteada concentra
toda la energía mental en lo inútil
de la materia, de las mezclas
de eso que no le importa
a nadie de su edad

espera el último timbre y saca
su panza detrás del banco
de la mochila de los quince sin fiesta
la boca sin labial ultra rojo
me saluda al borde del aula
hasta el lunes y no

por tres semanas dice la preceptora
hay que mandarle tepés
y yo, punto 1)
quisiera abrazarte
punto 2) decirte que todo
va a estar bien pero no
te voy a mentir, punto 3)
es cierto que tal vez podamos
hacer algo por las que vienen
después punto 4) pintar
todo verde las manos
puños en alto
y soñar

por Fernanda López

guglear perejil
ir al enlace para
que te digan
que podés tomarlo en té
pero que lo más
efectivo es
introducir este ingrediente
en la vagina
al menos dos veces al día
doce horas, la rama de
perejil
en la vagina
doce
horas
tres días
seguidos

riesgos y precauciones
cerrar la página
perejil silencio

llorar un rato
si se entera tu vieja
desear estar muerta
si lo llega a saber tu padre
no querer estar sola
los tipos siempre se borran, amiga
salir a la calle
catorce años tenés
caminar a la verdulería
no querés un hijo ahora
detenerte a comprar puchos
no pensás decírselo a Jony
mirar las manzanas
estás temblando de miedo
pedir perejil
no tenés idea cuánto llevar
calcular dos por día
vas a callarte la boca aunque te desangres
decir seis ramilletes
sabés que puede infectarse todo adentro tuyo
sacar la plata para pagar
estás aterrada, ¿verdad?
sentir que la verdulera te mira raro
¿y si alguien se llega a dar cuenta?
aclarar es para mi vieja
¿y si necesitás pedir ayuda?

agarrar el vuelto y la bolsa con perejil
¿y si tenés que ir a un hospital?
caminar de regreso a tu casa
pueden llamar a la policía
encerrarte en el baño
perejil silencio
llorar tres días seguidos
doce horas en la vagina
sentirte sola
vas a guardar el secreto
sangrarlo todo
ya no parirás con dolor

MATRIARCADO

por Vera Grimmer

mamá, sofi, annita si yo llegara a hacérmelo
quiero que sepan por mí
mamá, sofi, annita si yo llegara a hacérmelo
quiero que sepan por mí
que leí todo el protocolo
que sé dónde puedo hacerlo
que sé que ustedes van a estar conmigo
mamá, sofi, annita si yo llegara a llorar
quiero que sepan por mí
mamá, sofi, annita si yo llegara a llorar
quiero que sepan por mí
que llorar está bien
que llorar no significa culpa
que llorar destapa
mamá, sofi, annita, si yo llegara a no decirles nada
quiero que sepan por mí
mamá, sofi, annita, si yo llegara a no decirles nada
quiero que sepan por mí
que eso nunca va a pasar
que confío en mi casa

que no me verán escondida
mamá, sofi, annita si yo llegara a perderme
quiero que sepan por mí
mamá, sofi, annita si yo llegara a perderme
quiero que sepan por mí
que les dejo la llave para volver a abrirme
ustedes saben dónde la guardo
mamá, sofi, annita si yo llegara a sufrir
quiero que sepan por mí
mamá, sofi, annita si yo llegara a sufrir
quiero que sepan por mí
que me agarren la mano bien fuerte y me miren
que esto es algo mío y de nadie más
mamá, sofi, annita si yo llegara a equivocarme
quiero que sepan por mí
mamá, sofi, annita si yo llegara a equivocarme
quiero que sepan por mí
que estarán para hacerme volver a mí
y marcarme no el, sino un sendero que pueda habitar
mamá, sofi, annita si yo llegara a hacérmelo
quiero que sepan por mí
que leí todo el protocolo
que mis amigas saben
que (no) estoy sola
mamá, sofi, annita

que estoy con ustedes
mamá, sofi, annita
que ustedes me cuidan
mamá, sofi, annita
que yo no estoy sola

EL NUDO

por Silvina Gruppo

Vas a la guardia para que te calmen el malestar que tenés en el estómago. Te fastidia la sala de espera. Hay una pibita que masca chicle y hace globo. El olor dulce y sintético que se le escapa de la boca te da asco. Para colmo bambolea las piernas y sacude toda la fila de asientos. Te marea. Le clavás una mirada despectiva; se muerde el labio de abajo y te devuelve el gesto transformado en un "qué hambre". Otra mujer habla a los gritos por celular. El Dani se me accidentó con la moto, dice entre llantos. Te imaginás un tipo desparramado en el pavimento, pero lo que te horroriza es haber escuchado el artículo antes del nombre.

Por fin te llaman, explicás lo que sentís y respondés el cuestionario de rutina. Intoxicación no es, nadie más tiene tus síntomas, lo que sea que te pasa, te está pasando a vos sola. No tomaste nada, no. Lo negás dos veces, querrás convencerte a vos misma, porque la sensación que te invade es igual a la resaca. Te hacen una ecografía. En la oscuridad del consulto-

rio pescás el chasquido de la lengua del técnico y sabés que encontró algo. ¿Apéndice?, arriesgás. No, te dice y te lo larga así nomás, en seco: estás embarazada. No puede ser, está equivocado, le pedís que se fije bien. El tipo señala el monitor y te traduce las manchas como si fueras idiota. Te las sabías todas, profesora, y te toca hacer el papel de ignorante. Él termina ahí, no tiene más nada que hacer, prende la luz, se va y que pase el que sigue.

Te cruzás la ciudad a pie. Todos los olores se te meten adentro y te repugnan. No sos dueña de tus pensamientos, se suceden a capricho. Te asalta un recuerdo de cuando eras chica: habías abierto el cajón de bombachas de tu abuela y entre las prendas encontraste un muñeco de trapo atravesado con alfileres. Así te asusta el hallazgo en tu cuerpo. El nudo que antes te dolía en el estómago ahora te aprieta en la garganta. Te resultaría más fácil asimilar un tumor o un parásito, no tendrías que dar explicaciones y no sería necesario que te preguntes con esta urgencia qué querés hacer.

ESO QUE DEBÍA SALIR

por Lila Magrotti Messa

Escupí más sangre que espuma
pero no pregunté en la salita
jamás responden nada
ni cuando la fiebre es tanta que andás temblando
como loca
llegás, te miran
y te mandan a esperar,
ni cuando te da esa tos que los pollos son de todos
colores.
Me dolía la boca hace rato,
estaba como inflamada y con gusto a metal todo
el día,
me volví a lavar,
este cepillo no da para más
pensé mientras lo miraba
quizá tanto mate,
tanto mate
me hace mal a la boca.
Ya perdí la cuenta de cuántas pavas pongo en el día,
y a la tarde,

y a la noche.
Perdí las cuentas de todo en realidad
menos de eso.
Escupí más sangre que espuma
y eso que ando rabiosa estos días.
Me gustó verla ahí,
necesitaba que algo rojo salga de mí.

Escupí con ganas más sangre que espuma
como si escupirla fuese igual que menstruarla.
Lloré.
Lloré tanto. Necesitaba que todo salga de mí.
Incluso eso que no quería saber que tenía.
Incluso eso que no quería tener.

Escupí con ganas y dolor más sangre que espuma
pero no me vino,
no me vino nada ni me venía.
Otra pava.
De lágrimas, de mates, de espuma.
No lo podía tener,
apenas me puedo tener a mi y ni eso.
No le puedo decir a él porque me mata,
posta esta vez.

Quiero escupir y que salga,

que no esté más,
que desaparezca.
Que acabe este pensamiento que no me deja en paz,
que salga no sé cómo
pero que salga
porque sino lo voy a tener que sacar y ya vi cómo
termina esa historia.
Que la infección,
que cada persona que se entera te señala mientras
sufrís
y te enojás,
qué te metiste puta, dicen
bien que te gustó eh.

Entonces se te va,
sangrás,
pero en una de esas también te vas vos y la salita
de nuevo es lo mismo que nada
y ni se te ocurra ir porque si ni temblando por
gripe imagínate caer con esto,
la patada más fina te deshace las tripas,
que ya están deshechas,
porque vos ya estás partida
por dentro
por fuera
para siempre.

DETRÁS DE UNA CORTINA

por Carolina Bruck

¿El de cartel marrón es el que va a Tolosa? Avisame cuál es, Loli, hace mil que no voy por esa parte. Te decía que por suerte el viejo me prestó la máquina con que fabrica las monedas de un peso; si no, no llegábamos ni locas con lo que me dio el Negro. Le dije a papá que necesitaba para la cuota de Bariloche; igual no sé si me creyó: se me notaba. Se hizo el sota. Los viejos cuando no quieren enterarse se hacen los sotas; hacen que sí con la cabeza y se quedan parados mirando la nada. ¿Es el micro, no? No, qué va a ser. Es que me saqué las lentes de contacto por las dudas y con estos anteojos viejos no veo nada.

El Negro ni siquiera es una sota, es un cuatro: me dio la plata enganchada con una gomita y desapareció en el reservado de Metrópolis con el batero y el bajista. Eso sí, aclaró que el vodka de la mesa de los músicos lo había pagado el dueño del boliche. Y que me quedara al show, me iba a dedicar un tema.

Lo besé y me fui al toque; tenía que aprovechar el tiempo para fabricar las monedas. Hacer trescientos cincuenta cuesta un montón; se te acalambra la mano. Decí que me siento bien, no tengo náuseas ni ninguna boludez. Me lo pasé entretenida hasta que amaneció, viendo cómo se les dibujaba la cara y la ceca.

Casi todas me las cambió esta mañana el del chino por billetes de verdad, pero ciento cincuenta me los tuve que traer en estos paquetes que pesan como cinco kilos. Espero que no nos haga problemas la mina. Ciento cincuenta es ciento cincuenta en billetes o en monedas de un peso. Y estas salen tan igualitas a las originales que nadie lo nota.

Me traje las toallitas nocturnas también y doble bombacha por si me sale la sangre de a chorros. Lo que no me alcanzó es para el antibiótico, así que te pido que le saquemos una receta de obra social a tu tío, como hicimos la noche del Ropi. ¿Podremos, che? ¿En serio? Sos demasiado grosa, amiga. Un poco de cagazo me da, la tipa enfermera enfermera no es y atiende ahí nomás, detrás de una cortina de baño, en la camilla de la depiladora. No es un consultorio, qué sé yo. Pará, ¿pero no había

que empezar a tomarlo cinco días antes como con el tratamiento de conducto? Mirá si me agarra un coso séptico y terminamos en el San Juan de Dios. Me mandan directo al Instituto de menores. O en cana, como a la piba de Jujuy. Más si me descubren lo de las monedas, boluda.

Uy, ahí viene el del cartel. Parémonos en el medio de la calle que va a seguir de largo. Si no hay lugar, vos deciles a los de adelante que me dejen el asiento. Porque ellos solos no se van a dar cuenta, notarse no se me nota nada. Hasta Tolosa tenemos como una hora de viaje, Loli, y si viajo parada en el pasillo, las piernas me van a temblar.

EL DEBATE

por María Raquel Resta

No puedo parar de leer, no puedo parar de escuchar ni de llorar. Científicas, políticas, pibas, actrices, médicas, estudiantes, poetas, escritoras, periodistas, madres, padres, científicos, políticos, médicos, actores, escritores, pibes. Todos braman por nosotras, por nuestros cuerpos, por nuestra sangre y por nuestro derecho a la vida. No hay palabras fuera de lugar, todas en fila y de la mano, argumentan la vida, con admirable autoridad.

Ellas, las pibas más chiquitas, las indefensas, las pobres, la excluidas, las inocentes, son golpeadas, lastimadas, manoseadas, violadas, son las que vamos dejando morir. Mujeres vulnerables, sin poder sobre sus cuerpos, sufrientes, despojadas de derecho.

¡BASTA!

El debate se acaba, sepan, decidan, VOTEN para que ni una sola piba, ni una sola mujer más se muera por nuestra indolencia, ignorancia, intolerancia, y todas las *"ancias"* que sobran y que ocultan las *ansias* de decidir lo que nos deben.

por Macarena Moraña

Me voy en sangre, patrón, me lo quise sacar con una cuchara, dígale a los chicos que la mamá los quiso mucho, no les hable mal de mí que están solos.

Me voy en sangre, padrastro, me sale por debajo de la pollera corta, avísele a la vieja que hay una plata en el segundo cajón de la cómoda. Se la estaba juntando para la operación de la pierna que ojalá le salga bien. Y explíquele que yo nunca, por nada del mundo, le miré el marido.

Me voy en sangre, papá, me metí un yuyo que me infectó todo adentro, decile a tu hijo mi hijo mi hermano, que su mamá hizo todo lo que pudo por él pero que cuando uno es pobre ese todo es poca cosa, bajar la fiebre con agua del arroyo, llevarlo a la capital por el labio leporino o cantar para distraer al hambre que hace crujir la panza.

Me voy en sangre, mamá, no pude contarte que fue con mi ex en un casamiento, que estábamos borrachos, que recién al otro día me di cuenta que no nos habíamos cuidado, que me salió diez mil pesos, que me durmieron, que sangré durante tres días, que fui sola.

Me voy en sangre, país, ya no tengo cuchara ni yuyos ni pollera ni plata, solo conservo un pañuelo verde empapado de muerte.

NIÑO DE INVIERNO*

por Alicia Salinas

En la cesura del invierno, la casa.
Por las hendijas el animal helado
hunde sus lenguas con vocación de sierpe.

Adentro junto al fuego se recrea
el mito del hombre primitivo
ante las nacientes hogueras.

La estufa combate al enemigo
y condensa vapor en las ventanas:
surge el rostro infantil que me legaste.

Escrito con un dedo el dibujo se acuna
a sí mismo, resucita y mira.
Su levedad durará poco.

Así las marcas de tu paso
quedan en cada rincón de la caverna
y en todo pliegue hasta que un día
se revelan, efímeras.

El niño desde el vidrio recuerda
mi temor a ser madre, mi temor a ser yerma.
Y un trapo de franela lo sepulta.

---

* de *Gallinas ciegas* (Editorial Ciudad Gótica, Rosario), 2009.

MUJERES CON PAÑUELO VERDE

por Patricia Maidana

Tenía tres hijos y un marido
("felizmente casada" como
la mujer del cuento de Claire Keegan)
Un día abandonó la casa con los tres
Sorpresa para todos
¿Se habría vuelto loca?
Desesperado
el hombre falso vino a casa
a llorar su ausencia
que la amaba tanto.
La encontró
con la furia de un monstruo
y ellos volvieron.
El mate con su tía
era el oasis
y un día le contó
que estaba embarazada
otra vez
que no podía tenerlo.
Entonces no pasaban

por las calles
mujeres con pañuelo verde
y las sucias agujas
hicieron su trabajo
como sucios puñales.
Y en lugar del alivio
la enfermedad y la muerte
con su pañuelo negro
se cobraron la osadía
de querer ser libre.
Ella era mi prima
y yo la quise
como la quiero ahora
que mujeres con pañuelo verde
gritan en las plazas
libres e insolentes
por vos, por mí, por todas
con un solo grito de hermandad.

por Analía Medina

Cuando la ley se apruebe
no voy a colgar el pañuelo,
lo seguiré llevando conmigo
que me recuerde este rato
de alto contenido sororo.

La marea verde
los abrazos en la puerta del Congreso,
en Plaza de Mayo y en cualquier lado
con mis miles y miles de nuevas mejores amigas.

Mi aplauso solitario
en la oficina
ante las palabras de algún compañere
tratando de torcer la historia en siete minutos.

No quiero olvidar este momento.
Los días donde aprendimos a decir misoprostol,
en los que le pido disculpas a mi amiga de la
adolescencia

a la que una vez le dije:
“no estoy de acuerdo pero te voy a apoyar”
cuando debí decir:
“no importa lo que piense. Nadie puede decidir
  sobre tu cuerpo.
Te voy a apoyar”.
Por suerte, las chicas de hoy son distintas.
De ellas tampoco quiero olvidarme,
porque seguro las encontraré
en otras luchas,
las tantas que quedan.

No quiero olvidarme nunca
de la palabra feminazi.
De los provida
con su nombre de fermento de yogur,
pero tampoco de los menos pensados,
que más temprano que tarde, se nos sumaron.

Lo verde de hoy es indeleble.
Ya no son hilos que forman una tela
es algo más grande.
No me quiero olvidar
no me voy a olvidar,
de la pañuelización,
del empañuelamiento

de las que nos empañuelizamos
y salimos a empañuelizar.

Hoy me siento abrazada
y yo las abrazo.

LETRA A

por Alicia Benitez

A principios de los '80

Andá con esta receta
andá a comprar quetalar.
Es para caballos, sí.
Qué vamos a hacer
anestesista no hay.
Te va a dormir igual.
Te va a dormir igual.

Y voy así con tu receta y
me lo van a dar igual.

La receta es legal y la
matrícula profesional.

Alguno por ahí
te mira mal,
por el quetalar.
Es un viaje querida.
Es un viaje de ida.

Nada sabía entonces
del viaje legal
del quetalar.

Sólo iba a dormirme
como una yegua y
anestesiarme igual.
El sueño lúcido
fue horrible
abismal.

El médico
intervenía en cama fría.
Dos plazas
vieja casa.

Al despertarme
no supe cómo me llamaba.
Mi compa de entonces y
el tordo del partido,
dijeron que grité y grité
todo el tiempo
que duró “eso”.

Estás acá, ya pasó todo.
Descansá. Descansá.

No tomes nada
por un rato,
si no vas a vomitar.

Mientras hacíamos “eso”
vos gritabas A, A, A , A ,A y A.

Eso sí lo recuerdo.
En mi sueño
ya no había cuerpo alguno y
me aferraba a la única letra que recordada.
La letra A.

por Malena Saito

Cuántos chicos
lindos chicos
buenos chicos
nos dejaron
sepultada
la pregunta
¿no estarás
embaraza?
Como quien deja
una canilla
goteando
sin culpa
cuántos de ustedes,
mis queridos
abortistas,
no han dicho
mataste
a mi
hijo
sin medir

la gota
que horada
la piedra

por Patricia González López

¿Cuánto vale tu sangre?
¿y mi sangre?
¿jugaste a morirte?
¿jugaste a la escondida?
¿jugaste a morirte a escondidas
alguna vez?
¿pudiste decidir?
¿tuviste opciones?
¿acaso tu sangre vale más
que la mía?
¿acaso tu sangre es más legal que la mía?
¿su opinión vale más
que mi salud?
¿mi cuerpo es menos sagrado que tu religión?
¿no merezco también el médico de tu bolsillo?
¿te parece descartable mi sufrimiento?
¿acaso es más barata mi muerte?

por Andi Nachon

Avanzan por Callao los pañuelos verdes, avanzan
en pedido en exigencia y mantra: legal
seguro y gratuito ya. Para cada quien
su cuerpo, esa decisión y una necesidad. Estos

son nuestros días, tan breves contra cielo
corto es el tiempo para crecer en el miedo. Camino
por el río hermanado en este verde, por Mona
que murió en el Muñiz, los quince de Teodora y no

no la dejaron decidir, Higui indómita resiste
una violación aleccionadora, camino por mí
a los diecinueve sola
ese consultorio oscuro de Barracas. Marcho y
  marchamos

cada quien va con sus lares, su pequeña historia. Legal
seguro y gratuito, en alto los pañuelos verdes
hasta el cielo su alerta: tan cortos nuestros días
para éste, nuestro cuerpo nuestra única

frágil pertenencia. Por el río de la marcha
voces adolescentes, esa dama en los ochenta, arcoíris
la bandera trans, tantas y tanto, también yo: legal

seguro y gratuito por el río libertario
mantra, canto, exigencia seamos
este único pañuelo verde en alto.

QUE SEA RED

por Julieta Troielli

Es algo potencial: un salvavidas debajo
del asiento. Si nos aseguramos
un salvavidas

en el barco, será posible:
muchas mujeres
no se ahogarán
en las infinitas tormentas
del viaje. ¿Por qué nos detenemos

a juzgarlas? ¿Por qué
les tiramos un ancla o las miramos
hundirse?

Salvémoslas, es un acto
de amor
hacer ley

el cuidado. Una ley
que sea red

de seguridad: algo que esté ahí

por las dudas
para traer devuelta
a una mujer

a la superficie. A nadie le gustaría
cuando cae
al agua que le tiren

un ancla
en vez de un salvavidas.

LA VIRGEN DE LAS AGUJAS*

por Fernanda García Lao

llora un poco
la muerte de dios
pero no era
momento
de parir de nuevo

---

* de *Dolorosa* (Editorial de la Universidad de La Plata), 2017.

Fanzine impreso con carácter de urgencia
13 de junio de 2018

EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD, PREVENCIÓN DE ABUSO Y PORNOGRAFÍA INFANTIL

EDUCACIÓN SEXUAL
PARA DECIDIR,
ANTICONCEPTIVOS
PARA NO ABORTAR,
ABORTO LEGAL
PARA NO MORIR.